

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
de la CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
1'50 PSETAS AL MES
En Prev., 6 trimestre. Ultramar y Est., 12.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
en todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta admi-
nistración y en las oficinas de la SOCIEDAD
GENERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.

AÑO XXXIV.—NUM 9272

MADRID.—SABADO 11 DE AGOSTO DE 1883

OFICINAS: MAYOR 120

POLVOS ANTIGASTRALGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc., preparados por D. P. Romeo, farmacéutico premiado en la exposición nacional de 1882. Por Mayor, Melchor García, Toluca, 14, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

JIRIBLOJ CALENDARIO! INNOVACION DEL DIA!

de T. Llopis y C. de Iruñe!

Véanse anuncios en todos los periódicos.

EDICION DE LA MAÑANA

DE HOY 11 DE AGOSTO

La Gaceta de hoy contiene las disposiciones siguientes:

HACIENDA.—Real orden desestimando una instancia de la casa Silhouette Freres, armadores en Biarritz (Francia), en solicitud de que los buques de pesca que arriben a puertos españoles no se sujeten a las formalidades de las embarcaciones mercantiles.

—Otra declarando subsistente la carga de justicia referente a las alcabalas de Higuera, caducadas por las de Bodonal, a favor del marqués del Selar y Pozoblanco.

—Otra disponiendo que se adicione la disposición 7.ª del arancel de aduanas con una nueva prescripción, por la que se admitirán con franquicia de derecho los artículos españoles que, por estar prohibida su entrada en los puertos extranjeros que hayan sido exportados, se devuelvan a España.

—Otra declarando caducada una carga de justicia de tres alcabalas de Pozuelo de las Torres (Madrid) a favor del ayuntamiento de dicho pueblo y el de Alcañudo a favor del conde de Torre-Arias.

FOMENTO.—Real orden dejando sin efecto la providencia apelada del gobernador de Murcia, referente a un aprovechamiento de regantes llamado de la Huerta de la Capital.

Esta madrugada hemos recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 10.
BOLSA.—Fondos franceses: 3 por 100 100.00; 4 por 100, 108.90.—Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 38.00; obligaciones de Cuba, 497.50.—Consolidados ingleses, 100 1/16.

Ultima hora.—4 por 100 exterior, 37 3/4; idem amortizable, 60.00; obligaciones de Cuba, 000.00.

Marsella, 10.
Ayer llegó a esta capital D. Carlos, de paso para Perpiñan, según aseguran personas de su intimidad. Esta noticia necesita confirmación.

Londres, 10.
Cámara de los Comunes.—El presidente del Consejo de Ministros, señor Gladstone, contestando al Sr. Northcote, censura duramente el lenguaje de algunos diputados escoceses a la anexión de Egipto, a la cual el gobierno es completamente opuesto. El gobierno, añade, retirará de aquel país todas las fuerzas tan pronto como esté asegurado el orden.

Paris, 10.
El periódico el *Rappel* dice que son apócrifas todas las conversaciones atribuidas al Sr. Ruiz Zorrilla, que hace muchos días se halla ausente de Paris.

El *Gaulois* dice que el Sr. Zorrilla se halla actualmente en San Juan de Luz.

El periódico oficial publica el nombramiento del vicealmirante Peiron para ministro de Marina.

Londres, 10 (por cable Vigo).
Cámara de los Comunes.—El subsecretario de Estado, Sr. Fitz Maursic, declara que hasta ahora no ha pensado hacer nuevas reclamaciones al gobierno de Madrid relativamente al deportado cubano Maceo.

Lisboa, 10.
Todos los jefes y oficiales españoles refugiados en Portugal se han embarcado hoy en el transporte portugués *India*, surto en el Tajo, para ser conducidos a un puerto de Francia ó de Inglaterra, a su elección, por haberse negado a ir a una isla portuguesa del Océano.

Los soldados se embarcaron en el transporte de guerra *Africa*, que los conducirá a varios puntos del Océano. Muchas familias de Badajoz han llegado a esta capital para despedirse de sus parientes y amigos.

El número de hombres embarcados asciende a 900.

La frontera está muy vigilada, habiéndose verificado varias prisiones.

Fabra.
Ayer recibimos los siguientes TELEGRAMAS de nuestro servicio particular:

Paris, 10 (12:10 t.).
Circulan en esta capital las noticias más contradictorias, alimentadas por algunos españoles. El páncro de la Bolsa debió ayer a falta de comunicaciones telegráficas. La *Agencia Haas* publicó telegramas reduciendo a sus verdaderas proporciones los sucesos de Badajoz y de Santo Domingo de la Calzada.

Es de todo punto inexacta la afirmación de la *Epoca*. Ni el embajador de España en Paris, señor duque de Fernán-Núñez, ni el primer secretario, Sr. Arellano, se han ausentado de esta capital ni un solo día. Al contrario, consagran toda su actividad al servicio del Estado.

Vigo, 10 (4-25 t.).
Acaba de celebrarse el banquete ofrecido por los periodistas al señor Castelar, presidiendo el acto, que no tuvo carácter político, el alcalde de esta culta población. Los brindis pronunciados han sido tan oportunos como elocuentes.

La comisión de la prensa ha brindado por Vigo, por Galicia y por Madrid, como capital de la amada España.

Los ramos de la mesa, que eran preciosos, constituyeron un obsequio de los comensales a la bellísima reina de los juegos florales, señorita doña Nieves Quiroga, y a la señora del alcalde de Vigo, que ha representado admirablemente a la población en los festejos populares.

Han estado representados en el banquete los periódicos de Madrid, el *Imparcial*, el *Globo*, el *Liberal*, la *Esquerda Dinástica*, el *Noche* y la *Correspondencia de España*.

Los poetas laureados han concurrido por invitación cariñosísima de los periodistas.

Continúa la afluencia de forasteros. Todas las clases sociales lamentan los movimientos de Badajoz y Santo Domingo de la Calzada.

Loma.
Los periódicos de anoche publican las siguientes noticias, que son de actualidad:

—Es preciso, pues, volver a empezar todo—repuso Aimeé.—Los testigos han sido víctimas de un error como vos, lo cual hace que no nos sirvan de nada, ó de muy poco, sus declaraciones. Pero ¿qué importa? Se ha encontrado el error, como dicen los cazadores, y hallaremos la verdadera pista en otra cosa. Los procesos verbales dicen que tanto la ropa del hombre como la de la mujer están sin marcar, ¿no es cierto?

—Sí.

—Pues este detalle me parece muy importante. Que un hombre no haga marcar su ropa, se comprende; pero una mujer es muy diferente. Por descuidada que sea, siempre lleva marcadas las camisas y los pañuelos. Lo contrario prueba que tenía interés en que no apareciera marca de ningún género. Mientras estubo en la prefectura, vi en varias ocasiones que tanto los hombres como las mujeres que formaban parte de alguna asociación de malhechores, llevaban invariablemente la ropa sin marcar, ó con marcas que no eran las suyas. Obraban así para estraviar a la policía en caso de que los cogiera.

—¿Qué pretendéis deducir de esto?—preguntó el señor de Gibray.

—Nada de seguro aun..., pero no me sorprendería que en lugar de descubrir a un solo individuo descubriéramos a toda una sociedad.

—¿Lo creéis así?

—Repito que no afirmo nada; pero la suposición me parece admisible... Ahora déjese ver las víctimas.

Daban las tres en el reloj del despacho del juez de instrucción cuando Aimeé Joubert acababa de pronunciar estas palabras.

Entró el huésped de servicio a anunciar que el conde Ivan Smoloff esperaba en la galería.

—¿Que entre!—dijo el señor de Gibray.

Y añadió cuando hubo salido el huésped dirigiéndose a la policía:

—El joven a quien vais a ver es el conde Kourawieff, pero solo debéis llamarle Ivan Smoloff hasta nueva orden.

La señora Rosier contestó por medio de una señal afirmativa.

Sintióse muy conmovida.

Trastornábase la presencia del hijo de la hermosa condesa de Kourawieff, su antigua señora, asesinada por Pedro Larigues.

Había visto al conde Ivan cuando siendo un niño, jugaba sobre las rodillas de su encantadora madre que le acaraba con sus caricias.

Creó volver a ver a aquella familia feliz unida a aquellos dos esposos jóvenes y buenos, muy enamorado el uno del otro, y separados de pronto por el hacha del asesino.

Recordó también que aquel miserable era su amante, el padre de la criatura que llevaba entonces en su seno, y que había pasado por cómplice suyo.

Su corazón se oprimió, veló sus ojos una nube, y tuvo que hacer un esfuerzo muy grande para no perder el conocimiento.

Era visible la turbación de la pobre mujer. Vacilaba materialmente sobre la silla.

—Reprimid vuestra emoción,—le dijo Pablo de Gibray.—Sed dueña de vos misma.

La voz del juez instructor la devolvió sus fuerzas perdidas, tanto física como moralmente.

—Anotigáronse los violentos latidos de su corazón, su rostro quedó inmóvil.

Entró Ivan Smoloff.

Saludó a todo el mundo y se dirigió hacia el señor de Gibray que le alargaba la mano.

La *Epoca*:
«El gobierno portugués ha dispuesto que los oficiales españoles emigrados pasen a vivir a las islas de Cabo Verde, ó a Francia ó a Inglaterra.»

—Lo de Badajoz debe haber sido pensado y hecho exclusivamente por el Sr. Ruiz Zorrilla, supuesto que sus amigos íntimos de Paris no sabían nada, según noticias de la capital de Francia, que tenemos por muy seguras.

El mismo día de la sublevación, el señor Fautoni, íntimamente ligado con el jefe del partido republicano, ignoraba lo que ocurría. El coronel Ruiz del Arbol, pariente cercano y amigo de Ruiz Zorrilla, paseaba tranquilamente por el boulevard.

El Sr. Lacaille trabajaba en la *Justicia*, como de ordinario.

Los demás acudieron a la Avenida Kleber, y supieron entonces que el señor Ruiz Zorrilla estaba ausente.

Con razón se dice hace tiempo que el jefe del partido anda solo, completamente solo, y el auxilio que ahora ha tenido, ha sido enteramente inesperado; pero en su cálculo no entraba otra mira que la de alborotar. Era cuestión de amor propio, después de tantos desengaños.

El día:
«La Seo de Urgel es plaza de guerra, con ciudadela, muralla y tres fuertes. Las calles son tortuosas y la arquitectura de las casas pintoresca: su edificio principal es la catedral, reconstruida en 1819 sobre una basílica más antigua. En las inmediaciones de la plaza se encuentran los peligrosos desfiladeros de *Organga* y *Tres Puentes*.»

El nombre de Seo indica la antigüedad e importancia de la silla episcopal. Seo de Urgel fué tomada por asalto y saqueada por los franceses en 1601; recuperada por el mariscal de Borvik en 1719 y nuevamente vendida por el general Dagobert, que en 1794 se hizo dueño de ella en nombre de la república. La permanencia de las fuerzas republicanas en Seo de Urgel fué muy breve, pues no habiendo podido Dagobert apoderarse de los fuertes, se vendió devastando la población y retirándose a Puigcerdá.

En la campaña de 1823, unos 1200 liberales sostuvieron allí un asedio de cincuenta y tres días contra una división francesa y los realistas españoles. Más tarde fué aquel punto cuartel general de los carlistas, así en la primera como en la reciente campaña. En 18 de agosto de 1874, Tristany logró por traición, penetrar en la ciudadela y se apoderó de la plaza en que los carlistas se entregaron a los mayores escoses. En julio de 1873, el ejército liberal, a las órdenes del general Martínez Campos sitió la población, defendida por Lizárraga, y en la que el obispo Caixal escitaba a los carlistas a resistir hasta el último trance.

Las baterías de los liberales bombardearon la ciudadela y el fuerte, que cayó en su poder; pero el sitio se prolongó hasta que, después de rechazar una salida de los sitiados, Martínez Campos obligó a la ciudad a capitular en 25 de agosto de 1873.

La *Gaceta Universal*:
Por el ministerio de la Guerra, se circulo ayer a los capitanes generales la siguiente orden telegráfica, cuya letra y espíritu responde al sentimiento de honor en que debe inspirarse el ejército:

«El coronel de Numancia ha hecho volver a la obediencia a su regimiento entero; los soldados, al ver el engaño, mataron al honiente Cobrian, que los sedujo y era el único que los conducía, y entregaron presos a sargentos notorios.»

Este suceso tuvo lugar a las diez de la noche del día 8, en el sitio llamado Punta de los Rios, entre Villanueva y Villoslada, carretera de Soria.

La conducta del coronel, que con los oficiales rescata su regimiento, es la que debe ser imitada por todo jefe que haya tenido la imprudencia ó la desgracia de no conocer el estado de su fuerza; la conducta del soldado que al ver que lo que creía cumplimiento de deber y acatamiento a órdenes de superiores, es cometer un crimen contra su patria y castiga ó entrega a los culpables, es digna de elogio.»

—El Sr. Moret ha telegrafiado hoy, desde el extranjero, al gobierno, ofreciéndose incondicionalmente, para restablecer el orden público aunque sea desde el puesto más modesto.

El general Sr. Gándara, ha hecho igual ofrecimiento desde Biarritz.

—El castigo a que se han hecho acreedores los que han contribuido a que el país pierda su tranquilidad en estos momentos, según nuestros informes, será tan rápido, enérgico, y ejemplar, como se merecen.

Anoche a las diez se cometió un robo en la taberna num. 1, del camino viejo de San Isidro, próximo al puente de Totodo, cuyos detalles revelan que los dos criminales que lo llevaron a cabo, no son nuevos en el oficio.

Penetró en la taberna uno de ellos, y pidió una jarrita de vino, que abonó en el acto, al dueño del establecimiento. Apuró el líquido rápidamente y continuó sentado junto a la mesa donde le fué servido, hasta que aprovechó una pequeña ausencia del tabernero, se pasó a una habitación inmediata y se escondió debajo de una cama.

El dueño del establecimiento observó que el parroquiano había abandonado el local sin decir una palabra; pero no hizo caso, porque había ya abonado el importe del jarro de vino, y aprovechando la ocasión de hallarse la taberna sin gente, se decidió a realizar una visita, que tenía en proyecto, encargando a la criada, joven de 18 años, que tuviese cuidado del despacho, que su ausencia no se prolongaría mucho.

Apenas acababa de salir el dueño, cuando se lanza sobre la infeliz joven el que se había escondido debajo de la cama, y la tapa la boca. El compañero de este criminal, que se había quedado fuera, penetra en el local y ayuda a su camarada en la operación de sujetar é impedir que la sorprendida criada pudiera dar voces.

Seguros los malvados de que la infeliz no podía gritar ni moverse, se lanzaron a descerrar los cajones del mostrador y las puertas de un armario, con objeto de realizar su intento.

No podían combinar un plan más cobarde y alevoso; pero la Providencia quiso castigar a los dos desalmados ladrones, que veían morir ahogada a la desgraciada sirvienta, y ni siquiera tenían para ella una mirada compasiva.

Con sus últimos esfuerzos para salvarse de una muerte segura, tiró con tal violencia del pañuelo que la cubría la boca, que dió un grito que fué

su salvación y el fracaso para los criminales.

Acudieron inmediatamente que se oyó la voz de «ladrones!» el sordeno del barrio y algunos dependientes del resguardo, consiguiendo detener a los criminales, a quienes les ocuparon 13 sortijas de oro, botones del mismo metal, pañuelos, dinero y otros efectos.

El juzgado entiende en el hecho y los criminales se encuentran en la cárcel de Villa.

La infeliz criada se hallaba, esta madrugada enferma de gravedad a consecuencia del susto que recibió.

Ayer ocurrieron 22 defunciones en Alejañdría.

Ayer tarde al salir el segundo expreso del Norte, arrolló en el paso nivel próximo a la estación, a un hombre que se hallaba cercano a la vía dejándolo muy mal parado.

Inmediatamente fué trasladado a la seccion facultativa de la estación, donde se le hizo la primera cura.

El Sr. Mendes Leal, ministro de Portugal, ha suspendido su viaje a la Granja, en atención a haber sabido que S. M. el rey venia a Madrid.

Ha terminado el plazo para la admisión de solicitudes a las plazas de la cárcel celular y de las penitenciarías, sacadas a concurso por real orden de 26 de junio, y cuya convocatoria apareció en la *Gaceta* de 9 del mes anterior.

Han dado principio los trabajos de destino de la dehesa de Amariel, que no tardará mucho en estar convertida en un sitio agradableísimo de recreo para aquella parte de la población.

Tenemos entendido que por la dirección general del ramo se han reclamado de todas las compañías de ferrocarriles determinadas reformas en los coches destinados al transporte de presos, a fin de que respondan mejor a su objeto.

El general Primo de Rivera, que iba a San Sebastián, al saber lo que ocurría, se detuvo en Vitoria y se presentó al general Sanchiz, por no hallarse en la capital alavez el general en jefe.

Parece que los izquierdistas, en vista de las actuales circunstancias, han desistido de hacer la propaganda que tenían en proyecto.

El señor obispo de Ostra continúa enfermo de gravedad.

Por un error involuntario, que han reproducido todos los periódicos de Madrid y muchos de provincias, hemos dicho que había sido nombrado administrador de la penitenciaría de Zaragoza D. José Ramil Azariz, cuando este ha sido destinado a la de Tarazona en reemplazo del Sr. Robledo, que ha pasado a Burgos en la vacante del Sr. Navarrete, ascendido a director del citado penal de Ibarra.

La angustia en que viven desde hace un mes los directores de la *Fe* a consecuencia de la enfermedad de doña Avelina de la Hoz, se ha aumentado mucho en estos días, y sobre todo, ayer en que se ha creído necesario administrar la Santa Unción.

Últimas noticias de la Seo:
Las últimas noticias recibidas en el ministerio de la Guerra, sobre la situación de la Seo de Urgel, no pueden ser más satisfactorias.

Digimos ayer en la edición de Madrid que las autoridades locales habían levantado sometenes en son de protesta, contra el movimiento, y tanto debió impresionar a las fuerzas sublevadas la actitud de los paisanos en frente de los militares, que estos decidieron abandonar la plaza y la población, saliendo unos para el Valle de Andorra, y otros en diversas direcciones, lo cual hacía suponer que habían renunciado a mantenerse por medio de la lecha en el castillo y en el pueblo, pero que su actitud seguiría siendo sediciosa y llevarían dicho espíritu a otros puntos. Pero no ha sido así afortunadamente.

El gobierno ha recibido anoche un telegrama del alcalde de Seo de Urgel anunciando que todas las autoridades legítimas ocupan sus respectivos puestos y que acababan de regresar a dicha localidad una gran parte de las fuerzas sublevadas pidiendo indulto y deponiendo las armas a la autoridad local.

Pasan de 100 los que se han presentado con esta petición.

De ellos 50 han depuesto las armas a las autoridades civiles y los otros 50 parece que se manifiestan algo vacilantes por creer que como militares no deben realizar dicha entrega más que a una autoridad militar.

Por lo que dejamos consignado con referencia al parte telegráfico del señor alcalde de Seo de Urgel, se deduce de una manera lógica que aquellas fuerzas del ejército, al ver que el pueblo, lejos de aplaudir su conducta, se disponía a rechazarlas con las armas en la mano, han creído que debían confesar su error y desistir de su propósito.

No otra cosa significa el hecho de regresar nuevamente al punto donde se sublevaron, y de donde habían salido para no mantener lucha sangrienta con el pueblo, que allí como en todas partes, ha manifestado una intencionalidad que raya en hostilidad.

Consideramos muy importante la noticia que el alcalde de la Seo de Urgel ha comunicado anoche al gobierno, y que nos apresuramos a comunicar a nuestros lectores.

Anoche no tuvo lugar el consejo de ministros que anunciaron algunos periódicos.

Esta mañana, a las nueve, se reunió el consejo, bajo la presidencia de S. M. el rey.

Bélsin.
Cuatro perpetuos:
Contado, 00'00.
Fin de mes, 62'15.
Pocas operaciones.

EDICION DE LA TARDE

DE HOY 11 DE AGOSTO.

Esta mañana hemos recibido los siguientes telegramas de nuestro servicio particular:

Vigo, 11 (2:30 m.).
En el banquete periodístico dado en honor del Sr. Castelar, brindaron los Sres. Avendaño, Santos y Mendez

96 LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

do. Contiene diez y seis napoleones de oro y siete francos en plata... Total, trescientos veintiseis francos... Es indudable que si el hombre venia a pasar algún tiempo a Paris, debía traer otros valores, a no ser que tuviese que cobrar algo en casa de algún banquero... Todo esto se averiguó.

Aimeé Joubert dejó el portamonedas y se ocupó del reloj que abrió.

—Reloj de Ginebra, bastante bueno, remontoir, ancora, ocho rubis; pero relojes como este se encuentran por todas partes a cien escudos; se venden millones al cabo del año, y no tiene nada grabado en la tapa. No es esto aun lo que ha de servirnos de indicio.

Y añadió dirigiéndose al juez de instrucción:

—¿No se ha encontrado nada más sobre las víctimas?

—Sobre el hombre no; pero una de las crispadas manos de la víctima tenía cogido un mechón de cabellos pertenecientes, sin duda alguna, al asesino.

—Ciertamente, olvidada este detalle, y sin embargo es de la mayor importancia.

—¿Queréis enseñarme esos cabellos?

El Sr. Gibray cogió una cajita de cartón de la cual sacó un papelito, que desenvolvió, sacando a su vez de dicho papel un mechón de cabellos que dió a la policía.

—Hélos aquí.

Cogidos Aimeé Joubert, mirólos con detención y preguntó:

—¿Teneis un cristal de aumento?

—Sí, hé aquí uno,—dijo el Sr. de Gibray dándole el objeto pedido.

Tomólo Aimeé con la mano derecha, se acercó a la ventana a fin de poder recibir la luz de lleno y miró aquel cabello al través del cristal.

El examen fué largo.

Trascurrieron cinco minutos antes de que preguntara:

—¿Ha visto el médico estos cabellos?

—Sí.

—¿Y cuál es su parecer?

—Que la víctima se los arrancó a su asesino luchando con él.

Apareció una sonrisa burlona a los labios de la señora Rosier.

—No está muy fuerte en cabellos vuestro médico!

—¿Por qué?—preguntó el juez instructor con gran sorpresa.

—Porque hubiera podido decirnos que lo mismo que han encontrado estos cabellos entre los dedos de la víctima, podía haberse encontrado una peluca entera.

—Una peluca!—replicó el juez instructor.

—Perfectamente... El asesino estaba disfrazado, y como indudablemente es moreno llevaba una peluca que os ha engañado por completo.

LXV.

A pesar de lo grave de la situación, Aimeé Joubert tuvo que hacer un esfuerzo para no reírse al ver la cara tan compungida de los tres magistrados.

—Mirad—prosiguió—estos cabellos no tienen raíces. No han sido arrancados en una lucha violenta, sino cortados para confeccionar una peluca.

El juez de instrucción y los otros magistrados examinaron el mechón con la ayuda del cristal, y exclamaron luego:

—Es cierto.

—Es preciso, pues, volver a empezar todo—repuso Aimeé.—Los testigos han sido víctimas de un error como vos, lo cual hace que no nos sirvan de nada, ó de muy poco, sus declaraciones. Pero ¿qué importa? Se ha encontrado el error, como dicen los cazadores, y hallaremos la verdadera pista en otra cosa. Los procesos verbales dicen que tanto la ropa del hombre como la de la mujer están sin marcar, ¿no es cierto?

—Sí.

—Pues este detalle me parece muy importante. Que un hombre no haga marcar su ropa, se comprende; pero una mujer es muy diferente. Por descuidada que sea, siempre lleva marcadas las camisas y los pañuelos. Lo contrario prueba que tenía interés en que no apareciera marca de ningún género. Mientras estubo en la prefectura, vi en varias ocasiones que tanto los hombres como las mujeres que formaban parte de alguna asociación de malhechores, llevaban invariablemente la ropa sin marcar, ó con marcas que no eran las suyas. Obraban así para estraviar a la policía en caso de que los cogiera.

—¿Qué pretendéis deducir de esto?—preguntó el señor de Gibray.

—Nada de seguro aun..., pero no me sorprendería que en lugar de descubrir a un solo individuo descubriéramos a toda una sociedad.

—¿Lo creéis así?

—Repito que no afirmo nada; pero la suposición me parece admisible... Ahora déjese ver las víctimas.

Daban las tres en el reloj del despacho del juez de instrucción cuando Aimeé Joubert acababa de pronunciar estas palabras.

Entró el huésped de servicio a anunciar que el conde Ivan Smoloff esperaba en la galería.

—¿Que entre!—dijo el señor de Gibray.

Y añadió cuando hubo salido el huésped dirigiéndose a la policía:

—El joven a quien vais a ver es el conde Kourawieff, pero solo debéis llamarle Ivan Smoloff hasta nueva orden.

La señora Rosier contestó por medio de una señal afirmativa.

Sintióse muy conmovida.

Trastornábase la presencia del hijo de la hermosa condesa de Kourawieff, su antigua señora, asesinada por Pedro Larigues.

Había visto al conde Ivan cuando siendo un niño, jugaba sobre las rodillas de su encantadora madre que le acaraba con sus caricias.

Creó volver a ver a aquella familia feliz unida a aquellos dos esposos jóvenes y buenos, muy enamorado el uno del otro, y separados de pronto por el hacha del asesino.

Recordó también que aquel miserable era su amante, el padre de la criatura que llevaba entonces en su seno, y que había pasado por cómplice suyo.

Su corazón se oprimió, veló sus ojos una nube, y tuvo que hacer un esfuerzo muy grande para no perder el conocimiento.

Era visible la turbación de la pobre mujer. Vacilaba materialmente sobre la silla.

—Reprimid vuestra emoción,—le dijo Pablo de Gibray.—Sed dueña de vos misma.

La voz del juez instructor la devolvió sus fuerzas perdidas, tanto física como moralmente.

—Anotigáronse los violentos latidos de su corazón, su rostro quedó inmóvil.

Entró Ivan Smoloff.

Saludó a todo el mundo y se dirigió hacia el señor de Gibray que le alargaba la mano.

gica, y me encontraba en circunstancias especiales que no podéis haber olvidado por completo.

—¡Oh!—exclamó el jefe de seguridad,—si se hubiera presentado en nuestros tiempos una causa como la que nos ocupa hubiéramos estado seguros del éxito.

—Os queda Foudelet y Martel.

—Media docena de Foudelet y otros tantos Martels no valían lo que Aimeé Joubert, cuya sagacidad para ver en las tinieblas más densas la valió el glorioso apodo de «Ojo de gato». Vamos a ver, ¿que pensáis de este embrollo?

—Absolutamente nada.

—¿Cómo? Eso es imposible.

—Es, por el contrario, muy cierto. Para formarme una idea hubiera sido preciso seguir la causa desde el principio, presenciar el levantamiento de los cadáveres, pesar las declaraciones de los testigos y, en una palabra, estudiar los detalles más insignificantes. Pero como no sé más que lo que he leído en los periódicos, por más que la causa me haya interesado por costumbre antigua, repito que no puedo formarme ninguna opinión.

—Pero suponiendo que os la formáseis, ¿qué pensáis?

—Una sola cosa.

—¿Cuál?

—Que el asesino es muy torpe.

Los tres hombres escuchaban con indecible interés, fácil de comprender, a aquella mujer, que se iba animando como los caballos de guerra al son de la trompeta, y cuyos instintos de investigación no dejarían de vencer muy pronto sus escrúpulos.

Era tan inesperada la última palabra que pronunció, que les causó una sorpresa muy grande.

—¿Que es muy torpe el asesino?—repitieron.

—Indudablemente... un debutante... el criminal más novato del mundo. Nunca se le hubiera ocurrido a diferentes horas con la misma arma. La identidad de las heridas debía simplificar necesariamente el proceso y quitar al criminal todas las probabilidades de escape.

Los tres cambiaron una mirada que significaba con toda claridad:

—Tiene razón; no habíamos pensado en eso.

Aimeé Joubert repuso:

—¿Sabeis el móvil del crimen?

—Le buscamos en vano,—repuso Pablo de Gibray.—Os he dicho y os repito que hasta ahora el misterio es impenetrable... Estamos perdidos en la oscuridad. ¿No consentiréis en ayudarnos con vuestros consejos?

LXIII.

—Ayudaros con mis consejos?—repitió la señora Rosier.

—O lo que sería mucho mejor, encargarnos por completo de este asunto—dijo el jefe de seguridad.

Aimeé Joubert miró sonriendo a sus dos interlocutores.

—Me esperaba esto desde el principio de nuestra entrevista—dijo—por eso vereis que no me he sorprendido.

—¿Que respondéis?—preguntó el juez instructor?

—Lo siguiente: Ya sabeis los motivos que tuve en otro tiempo para solicitar un puesto en la policía.

Me guiaba la sed de venganza.

SIMONA Y MARIA.

Esperaba entregárselo a un hombre que me había deshonrado doblemente, haciéndome cómplice inconsciente de un crimen que no sospechaba, y dejándome madre de un hijo nacido en una prisión y cuyo padre estaba condenado a muerte.

Sabeis también por qué rompí con una existencia que amaba y a la cual me había entregado en cuerpo y alma, pues nada me parecía más noble ni más grande que perseguir a toda hora, y aun a riesgo de mi vida, a los criminales, siendo la providencia invisible de las personas honradas.

Tenia un hijo, y aquel hijo crecía.

Asustábase la idea de que aquel hijo supiese un día casualmente que su madre formaba parte de la brigada de seguridad, y que extrañándose aquella conducta en una mujer, buscase y averiguase las causas, descubriendo que su padre era un miserable asesino.

«Quería evitar esto a cualquier precio. Lo conseguí. Mi hijo ignora el pasado y nada sospecha. No vé en mí más que a la señora Rosier, la mejor amiga de su madre, muerta hace mucho tiempo y encargada por ella de vigilarle y cuidarle.

«Si aceptase el ofrecimiento que me hacéis, perdería mi tranquilidad. Me vería, como en otro tiempo, presa de perpetua inquietud. No tengo fuerzas para volver a empezar. Ya veis que es imposible.

—Señora, exajeráis mucho vuestra situación,—dijo Pablo de Gibray.

—No señor, la veo tal cual es, y os repito que me asusta.

—¿Vive con vos vuestro hijo?

—De ningún modo. No tendríamos pretexto plausible para vivir juntos, puesto que mi hijo no vé en mí sino una amiga de su madre. Vive en su casa completamente independiente de la mía.

—Pues bien, puesto que no vivis juntos, no puede saber nada de lo que hacéis. Sois completamente libre, como lo es él también.

—Viene a verme muy a menudo, y no dejaría de

Brandon (D. Eduardo), organizadores de los juegos florales; Viretto y Vicenti (D. Alfredo), este último redactor del Globo, representantes de la prensa de Madrid y regional; Fernandez Dios, un nombre de la juventud; y Ortega Morejon y Nicolas Taboada, poetas laureados en el certamen.

El ex-diputado a Cortes y médico militar D. Justo Martinez, brindó por la prensa, como elemento de civilización y de cultura; el Sr. Fernandez Peria lo hizo por el trabajo, que ennobleciera y dignificara al ciudadano; el periodista D. Eduardo Vicenti, dedicó su brindis al Sr. Castelar, símbolo, según el orador, más que de la democracia, del progreso moderno; a las reformas económicas que evitan los procedimientos vejatorios del fisco; al mejoramiento de Vigo y a la emancipación jurídica de la mujer. El alcalde de Vigo consagró su oportuno discurso a ensalzar la unión de todos los hijos de Galicia.

Por último, el Sr. Castelar pronunció un brindis eloquente y bello. El amor patrio de los gallegos, como lo prueba la nostalgia que se apodera de ellos fuera de las provincias de Galicia, nostalgia que es una enfermedad sublime del alma. Hizo una alusión, muy delicada, a los ideales regeneradores de España, que se vale de la guerra, sino de la ilustración, fortalecerá la pública, que tanto a menester el comercio, la industria, las artes, los oficios y la agricultura nacional. Abriga la consoladora esperanza de que la juventud periodística ayudará a la noble y fecunda campaña de la paz. Resumió su discurso, modelo de bien decir y de gusto literario, brindando por los periodistas, a los que quería como hermanos. Los comensales acompañaron al señor Castelar hasta el hotel Continental, donde se hospedó, prodigándole todo linaje de respetos y consideraciones.—LEMA.

Vigo, 11 (3 m.). Mañana pasará el día en Pontevedra el Sr. Castelar. El domingo visitará Caldas de Reis, y el lunes Santiago de Compostela, la ciudad de los grandes monumentos arquitectónicos. Únicamente se celebrará una gran campaña en Pontevedra. Nada de discursos políticos.

El Sr. Castelar va a ser declarado hijo adoptivo de Vigo.—LEMA.

Dice el Imparcial que predomina en las altas regiones una serenidad inabarcable a toda precipitación impresionable. Dos cosas resultan patentes en los últimos infortunados sucesos. Primera: que la opinión del país, casi unánime, ha protestado contra la rebelión y la ha hecho sucumbir en el vacío; segunda, que producida en los cuarteles, donde la ordenanza es siempre igual, uande el gobierno que mande, la insurrección ha sido por completo agena a la política.

La Gaceta ha publicado los siguientes reas decretos: Encargando nuevamente de la presidencia del Consejo y del ministerio de Estado al Sr. Sagasta.

Disponiendo cese en dichos cargos, que desempeñan la interinamente, el general Martínez Campos. Y relevando del cargo de gobernador militar de la plaza de Seo de Urgel al brigadier D. Emilio Lopez de Letona y Lamas.

Han sido nombrados para la administración de Correos de Vigo: oficial primero D. Nicandro Goy y aspirante primero D. Pablo Robles. También obruvieron nombramiento de administradores de la estafeta ambulante de Orensa a Vigo, D. José Rodríguez Perez, D. Luis Amado del Riego y D. Santiago Alonso.

Ha llezo a Pontevedra, D. Pedro Mateo Sagasta, hermano del presidente del Consejo.

Hoy publica la Gaceta el reglamento del cuerpo de inspectores de la contribución industrial.

Se van a publicar los dictámenes emitidos por la junta especial arancelaria y las cuestiones que han procedido a su aprobación.

El gobierno ha dado las gracias de real orden a la comisión especial arancelaria, por sus importantes trabajos y luminosos informes.

Debemos recordar a los comerciantes e importadores, que el martes próximo se aplicará en las aduanas españolas y alemanas el nuevo tratado de comercio.

La Iberia publica el siguiente telegrama de Biarritz: «Han salido para Madrid los señores Ferrero y Añunada.

Las carreras de caballos muy animadas en Bayona. Sabana Bernaratti grande ovación. El festival verificado en el Palais de Biarritz espléndido: la orquesta, dirigida por el maestro Vazquez, anárquica.

Nuestro correspondiente en los baños de Urberuaga de Ubilla nos escribe con fecha 8 dándonos cuenta de la llegada de S. M. la reina Isabel a dicho punto:

«Accediendo, dice, a una invitación de los frailes carmelitas de Marquina. S. M. la reina doña Isabel ha pasado hoy por estos baños a las once y media de la mañana, en dirección a dicho punto. A las doce almorzó con la comunidad, cantándose por la tarde la magnífica Salve que, según es costumbre, se celebra todos los sábados en esta histórica iglesia.

El recibimiento que se ha hecho los banistas a tan augusta señora no ha podido ser más afectuoso ni espontáneo. Salieron a esperarla en el término de la jurisdicción los señores propietarios del establecimiento, D. Pedro y D. José Sarasa, con otros ruidos de Jaimin y Marquina, respectivamente; cupiendo los otros dos asientos del magnífico landó, el general Ortiz y el Dr. García Revilla.

Se improvisaron colgaduras en todos los balcones del gran edificio albañeo, anunciando la llegada de la reina u. Lluvia de cohetes lanzados desde el puente que domina la vía.

A las once y media, como dijimos, llegó S. M., que vestía un sencillo traje de sedelina blanca moteada de negro y guarnecido de adorno del mismo color: a su izquierda ocupaba un preferente asiento la Sra. D. Elvira Gamunde, siendo guiado el vehículo por el señor conde de Torregrosa, en cuyo elegante hotel de Lequeitio se hospeda la que fue reina de España. Los coches que forman la comitiva eran tres landós, un char a un de camino y una priciosa cesta tirada por dos jacas enanas, estando ocupados sus asientos por la diputación provincial de Bilbao, el ayuntamiento de Lequeitio, los Sres. Sarasa hermanos y el general Ortiz.

La reina, con la amabilidad que le es proverbial, se detuvo breves instantes a saludar a todos los que tuvieron a ofrecerle sus respetos, felicitando a los Sres. Sarasa por la altura en que habían colocado uno de los primeros establecimientos balnearios de España.

Durante todo el trayecto a Marquina, que dista de aquí unos tres kilómetros, la seguida siendo la augusta y ajera el objeto de vivas y espontáneas simpatías.

Ella, que ha representado el espíritu de la libertad en frente del absolutismo sostenido por los partidarios de D. Carlos, encuentra aquí tan afectuosa acogida, precisamente en los sitios en que el renacimiento del Pretendiente pareció imborrable en la mente de los vizcaínos.

—La estancia en estos estilos continúa sien lo del caso. Hay 380 banistas hospedados en el establecimiento y 20 en los caseríos inmediatos y pueblo de Marquina. Es grande la concurrencia que acude a estas aguas.

Mañana es esperado el ex-ministro de la ciencia, D. Camacho y el señor director general de Aduanas. Entre las distinguidas personas que se nos

pedan aquí a gran los señores marques de Blanco Hormosa, Dr. Coll y familia, con e de París y señora, Figueroa, marquesa de la Concepción, Dr. García Sevilla, marqués de Villaseca, D. Inocente del Pozo, senador del reino; Maríes Jimenez, conde de Vigo, general Ortiz, el diputado de Vigo, Felipe Rodriguez y la joven artista señorita doña Carmen Ruiz, recién llegada de Méjico.

Leemos lo siguiente en nuestro colega la Iberia: «El periódico inglés el Daily News llegado hoy a Madrid, publica el siguiente extraño telegrama que ha recibido de París:

«Cinco o seis desde hace años al Sr. Zorrilla, y por el que renana gran descontento en España. Este jefe de los republicanos españoles, ha regresado a su país, por no a Badajoz. Jamás aceptaría un indulto; pero me dijo que el día en que el volver a España fuese peligroso, se resaría a dicho país si su presencia allí pudiese ser útil. Sus amigos en París esperan su liberación casi simultánea en provincias distantes unas de otras, y una interrupción general del telegrafo y de los ferro carriles.

«Muy felices se las prometían, nor lo visto, los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla, por a estas horas estarán ya convencidos de que esas interrupciones generales eran un sueño y nada más.»

«Hoy que tanto ocupa a nuestros cejaes, a la prensa y a toda la población el asunto de un falso de peso, merece ser conocida una real órden, de fecha 2 de julio de 1881, cuyo contenido debemos a un diario bilbaíno.

«S. M. el rey (Q. D. G.) ha tenido a bien emitir el recurso de alzada interpuesto por el ayuntamiento de San Salvador del Valle, revocando el acuerdo de ese gobierno de provincia y decaído.

«Que proceda el comiso de los 200 panes de la propiedad de D. Isidro Lequerri, por la falta de peso que resultaba con el señalado en ellos, así como la multa impuesta, con arreglo al bando de 17 de julio de 1879, cuyo artículo 3.º se declara nulo y de ningún valor, no pudiéndose obligar a los pañeros a que fabriquen los pañeros un peso determinado, sino que podrán hacerlos de toda clase de pesos, con la precisa condición de señalar en ellos el que cada uno tenga.

«Y 2.º Que en todas las defraudaciones de este genero no deberán limitarse las autoridades locales al comiso y multa, sino que además pasará el tanto de culpa correspondiente a los tribunales de justicia para la formación del proceso e imposición del castigo a que hubiere lugar.»

Los dos juicios en los que se han celebrado ayer en la audiencia de Madrid, no han revestido interés.

En la sección primera apareció como acusado del delito de lesiones menores graves Daniel Martín Valladolid.

Ante la segunda compareció como autor del hurto de tocino Juan Bautista Laserna.

El fiscal del tribunal Supremo, señor Capdepon, ha formalizado el recurso de casación interpuesto por el ministerio público en la causa del Salar.

El Sr. Caplepon solicita en su escrito la confirmación de la sentencia de la audiencia de Granada en cuanto al abyecto al abate D. Juan de Lara y Bonilla y a Matias Vergara, y que se case y anule en cuanto a los demás procesados, con excepción a muerte a Miguel, José y Fernando Miran y a Roberto y Antonio María Morano.

—Se ha declaado por el tribunal Supremo no haber lugar al recurso de casación admitido de derecho contra la sentencia de la audiencia de Burgos que condenó a Juan Or e Eguizuel a la pena de muerte en causa instruida por el juzgado de Amurrio.

Juan Or e Eguizuel, como recordarán nuestros lectores, fue condenado a la

citada pena, que el tribunal Supremo ha confirmado, como autor del asesinato consumado de la persona de su hermano Marcos Orta y de asesinato frustrado en la de su otro hermano Pedro Urue: hecho que llevó a cabo accediendo a aquellos con un ha: cuando los agredidos dormían, espandoles escondido bajo la escalera de la casa, e impulsado por su deseo de percibir íntegra la cantidad de 6 a 7000 rs que importaba la herencia de su padre, para quedar unido dueño de la casa y con ar matrimonio después con la novia de uno de sus hermanos, de quien se hallaba ciegameute enamorado.

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes DESPACHOS. EL GRAPHO.

París, 11. El periódico La Telegraphie anuncia que el señor Tricou ha pedido a la cancelleria que le llamas a Francia por razones de salud.

El Cairo, 11. Ayer ocurrieron en esta capital 38 defunciones y 22 en Alejandria a causa del cólera.

La epidemia disminuye en Egipto. Viena, 11.

Un gran número de obreros hizo ayer una manifestación delante del hotel del prefecto porque se había suprimido un periódico afecto a la clase obrera. La policía dispersó los grupos e hizo muchas prisiones.

París, 11. No tardarán en embarcarse unos 30 soldados de infantería de marina destinados a reforzar a Tamatave. Este envío de refuerzos no modificará en manera alguna los proyectos primitivos.

No se hará ninguna tentativa contra Tana arive.

París, 11 (5 m.). El gobierno francés ha mandado instrucciones a las autoridades civiles y militares de la frontera e so que insurrectos españoles se refugiasen en Francia.

Singapore, 10. Hoy ha llegado a este puerto el vapor-correo del marqués de Campo Espartero y continúa su viaje sin novedad.

El contratista del alumbrado público de Córdoba por gas parece ha manifestado al ayuntamiento que se verá en la necesidad de suspender el servicio si no se le abona alguna cantidad a cuenta de las grandes sumas que aquel municipio le adeuda.

Los periódicos de la mañana publican los siguientes telegramas, telegramas y correspondencias que afectan a sucesos de actualidad.

La Iberia: Pedroso, 9.

Esta mañana a las ocho nos ha sorprendido en esta villa la entrada del regimiento caballería de Numancia con solo un teniente a la cabeza, sargentos y cabos de todo el regimiento, conociendo que el venir sin la oficialidad era porque se proponían secundar la sublevación de Badajoz.

No se han detenido en esta mañana tiempo que el preciso para poner unas herraduras a los caballos que venían desalzas.

Aun no habían trascurrido veinte minutos desde que salieron de esta para Torrecilla de Cameros, cuando vimos entrar al galope al digno y pundonoroso coronel del referido regimiento D. Ramon de Rubalcaba y Juárez de Negron, al que seguían sus fieles y valerosos oficiales que en la adjunta lista se expresan, en persecución de los sublevados referidos, que sin órdenes de sus jefes habían salido del cuartel de Santo Domingo de la Calzada a las tres de esta mañana, en donde estaban su guarnición, y que dicha oficialidad nada había observado de esa insubordinación hasta que se partieron lo ocurrido.

El coronel no se intimó por los tiros, la oficialidad se puso a su lado, y siguiendo en sus exhortaciones consiguieron que los soldados que esta-

ban más a retaguardia volvieran grupas y se vintieran con ellos.

Al pasar revista, después de comer, a los que habían vuelto, contaron unos 90, parte de ellos con los caballos casi inútiles, y después de disponer lo conveniente para la vuelta de estos a Santo Domingo de la Calzada, el coronel Rubalcaba y la plana mayor con los demás empujados de nuevo la marcha hacia Torrecilla de Cameros, sabiendo que el resto del regimiento habíase allí racionado de carne.

El desenfance de todo nos lo dio a conocer el telegrafo.

—El señor general Loma, capitán general de las provincias Vascongadas, ha recibido órdenes del gobierno para pasar a Santo Domingo de la Calzada, a fin de vigilar la instrucción de la sumaria que se sigue a los sargentos sublevados del regimiento caballería de Numancia.

No es, pues, exacto, como se había dicho, que hubiesen sido ya sentenciados.

El Imparcial: Lisboa, 10 (8 35 n.). Esta mañana a las seis he presenciado la llegada de los emigrados que quedaron en Elvas.

Aguardando tres jefes de Estado mayor del ejército portugués, el comisar general de policía y muchos agentes. Se había prohibido con todo rigor la entrada del público en la estación.

Así que salió la tropa de los coches en que venía, formó en el anden, dividida por cuerpos, en dos filas. Los oficiales hicieron otro tanto, y acto seguido se procedió a pasar lista, con gran silencio y mayor orden.

Casi todos los soldados y clases de tropa vestían el uniforme completo. Unos cuantos llevaban alguna que otra prenda de paisano.

Lastimaba el verlos; mas el oírlos. Son todos jóvenes; casi mozalvetes, de la quinta última.

Es personal de la compañía de artillería, brillantísimo.

Los oficiales que han venido con estas fuerzas son el teniente coronel Gutiérrez de los Rios, Comandantes, 10 capitanes, uno de ellos de carabineros, 24 tenientes, 17 alféreces y dos médicos.

La tropa se componía de 200 soldados y un músico.

Cien cazadores del ejército portugués les han escoltado durante el viaje.

Acabada la lista, embarcaronse los refugiados en el vapor trasporte Africa, que estaba atracado junto a la estación.

La mayor parte de los oficiales vestían de paisano.

Todos han sido tratados por las autoridades portuguesas con mucha consideración, pero como prisioneros de guerra.

Una vez que la tropa quedó a bordo del Africa, la oficialidad pasó al transporte de guerra India. El primero de estos buques salió inmediatamente para el fuerte de Peniche. El India, después de recibir a bordo, a las doce del día, los oficiales españoles que ya estaban en Lisboa, quedó fondeado en el Tajo, aguardando órdenes del gobierno. Todos los jefes y oficiales insurrectos están ya dentro de dicho trasporte. Mañana partirán para las islas Azores.

He llegado a persuadirme de que los cabos y soldados no tenían noticia alguna de la insurrección. Obedecieron ignorando el objeto de las órdenes, y fueron víctimas, por decirlo así, de un concepto exagerado o falso de la disciplina militar.

Si esta consideración diese lugar algún día a un acto de clemencia, la medida sería recibida con aplauso como justa y humanitaria.

Insisto en que la insurrección fué puramente militar, y que no lo fué socialmente por la ausencia de elementos populares que la presta en apoyo.

La señorita tomó por bandera la republica, pero en el objetivo alguno, porque muchos oficiales se opusieron resueltamente a que se añadiese fede-

mentero del Pere-Lachaise ha sido asesinada una nueva hora antes que el hombre de la calle Montorgueil. Es indudable que el primer asesinato lo motivó el segundo. La mujer debía llevar alguna cosa a la tumba, tal vez una correspondencia anunciando la llegada a París del hombre de la calle Ernestine, fijando la hora de la misma e indicando el brazo en cabestrillo como u a sena para reconocerle. El asesino ha ido a esperar al viajero que por los secretos descubiertos en la correspondencia de la tumba, y este, a quien sin duda le dijo el primero una palabra convenida, le siguió sin recelo. Se ha cometido el crimen en el trayecto de la estación del ferrocarril del Norte a la calle de Montorgueil. Un niño comprendería todo esto y por el momento no veo otra cosa.

Los tres magistrados estaban sorprendidos al escuchar a Aimée Joubert.

Aunque pretendía no haber hecho sino lo que podría hacer un niño, sus palabras habían brotar para ellos un rayo de luz en medio de las tinieblas.

—Empezais a entever el móvil del crimen? preguntó el comisario de las telegrafones.

—No entiendo absolutamente nada. Cuando sepa el móvil del crimen, sabré quién es el criminal. Veamos en primer lugar quienes son las personas asesinadas y tal vez podamos averiguarlo por deducciones. Es preciso que yo vea las dos víctimas.

—¿Enseguida?

—Si no enseguida, al menos hoy. Resulta del proceso verbal que el hombre asesinado tenía sobre su cabeza el reloj, la cadena y un porta monedas bien repleto; de modo que el robo no ha sido el motivo del asesinato, y lo prueba lo siguiente:

—Admitamos que la víctima hubiese recibido una suma grande en billetes de banco y los hubiera metido en la cartera.

—Un asesino de ladrón de profesión no omite nada. Después de haber cogido la cartera de uno de los bolsillos del gatán de la víctima hubiera registrado los bolsillos del pantalón y el chaleco.

—¿Ejados que admito, no como cierta sino como muy probable, la existencia de una cartera... Un viajero no lleva de Calat sin llevar sobre sí un papel cualquiera que pueda establecer su identidad, aunque no fuese más que un sobre de una carta con el sello del correo, a menos que tuviese interés en ocultar esta identidad.

El juez de instrucción tomó la palabra.

—No os parece que la ausencia de toda marca en la ropa puede tener por objeto ocultar dicha identidad? preguntó el juez de instrucción.

—Tal vez; pero no me atrevo a decir nada. Muchos soltes compran la ropa hecha y no se ocupan de mandar bordar sus iniciales, supiendo la lavandera la ausencia de estas con una señal genérica que con hilo encarnado... Ya veremos eso. Deseo examinar el reloj y el portamonedas encontrados sobre la víctima.

—Enseguida.

El señor de Gibray sacó de uno de los cajones de su mesa de despacho estos objetos, presentándoselos a la policía.

Esta abrió el primero después de examinar su exterior.

—Portamoneda de pocotilla que vale a lo sumo dos o tres francos—dijo enseguida—es lo que se llama un artículo de París, comprado en cualquier bazar. La piel está usada por algunos lavos de modo que se conoce que ha servido ya mucho tiempo... Esto no lo llevaría un hombre de mun-

no debe deteneros cuando se trata de llevar a cabo una gran obra. Os dejaren os completa libertad de acción. No os detendremos que volváis a ocupar el puesto que dejastéis. No combatiereis como un soldado de reemplazo y alboroto, sino como un voluntario... Solo esperamos de vos una cosa: que no ayudéis en un asunto que llena de pavor a todo París. Se tomarán todas las precauciones para que no estropeis vue tro hijo el cambio momentáneo de vuestas costumbres. Pondremos a vuestra disposición una casa donde comunicaremos con vos bajo el nombre que queráis y donde recibiréis las comunicaciones por medio de los agentes que tendréis a vuestra disposición. Os abriremos un crédito ilimitado en la prefectura y os prometemos una prima de 2500 francos, si como es indudable nos entregáis al verdadero criminal.

—Vuestros ofrecimientos son muy seductores, dijo la señora Rosier.

—De modo que aceptáis? preguntó vivamente el señor de Gibray.

—Yo lo contrario, los rechazo.

—¿Por qué?

—Porque lo agrá escribirnos lo mismo que a vos el sacrificio que hariais. Tendría asegurada la protección del procurador de la república lo mismo que la del procurador general y el prefecto de policía.

—Os suplico, os ruego que no insistáis más, pues lo hariais en balde.

Al oír Aimee Joubert el nombre de Lartigue levó to biacamente a cabeza.

Lució un fulgor salvaje en sus ojos. Fruncióse sus cejas, quedáronse blancos sus labios y temblaron sus manos.

—Lartigue!—dijo con voz muy sorda.—¿Habéis dicho Lartigue?

—Sí, y esta nos dispuestos a servirlos si queréis servirnos a nosotros.

—¿Habéis en ontrado el rastro de Pedro Lartigue?

—El joven conde Ivan Kourawieff lo persigue hace más de dos años.

—¿El conde Kourawieff?—repitió ella como interrogando.

—Es el hijo de la condessa asesinada por Lartigue, que quisó encontrar al infame para arrancarle la prueba escrita de que otro había mandado cometer el crimen.

Los ojos de la señora Rosier lanzaban relampagos de ira.

—¿Qué!—exclamó—el hijo de la muerta busca a Pedro Lartigue y está sobre su pista?

—Sí, y vendrá a este g binto dentro de algunos minutos. Podreis verle, hablarle y cambiar con él los medios de encontrar al monstruo que os deshecho.

—¿Va a venir?... ¿Obtendré de él datos que no hubiera creí o pagar demasiado caros dando mi sangre gota a gota?

—Os lo pre-entaremos si consentís en ayudarnos para buscar al asesino del Pere-Lachaise,—repuso el juez de instrucción.

—¿No, bien, acepto... Si el conde Kourawieff me da los medios de satisfacer mi venganza satisficiré la suya, haré lo que deseéis de mí.

—¿Lo puede.

—Entonces os pert nezo de este momento.

—Por fin!—exclamaron todos a la vez.

—Pero,—prosiguó el señora Rosier,— queda bien entendido que tendré la libertad de obrar a mi modo, teniendo a mis órdenes los agentes que yo quiera escoger.

—Entendido.

—¿No dependere de nadie?

—Sí, a vos a quien se os obedezca.

—¿Concedís a mi disposición un piso?

—Concedís el de la calle Aleslay?—preguntó el jefe de seguridad.

—¿?

—¿Os conviene?

—Perfectamente.

Pablo de Gibray cambió una mirada con los dos magistrados.

Habían conseguido su objeto, pero no sin trabajo.

I.XIV.

—Ahora, señores, es preciso que sepa lo que sabéis vos mismos,—añadió.

—Voy a poner a vuestra disposición los procesos verbales de la causa y los interrogatorios de los testigos,—dijo el señor de Gibray.

—Los leeré en primer lugar y luego os interrogaré acerca de los detalles que más me llamen la atención.

—¿Queréis mirarlos aquí mismo mientras llega el conde Kourawieff?—repuso el juez de instrucción.

—Sí, señor, es preciso darse prisa. En cuestiones de policía, más que en nada, es donde el tiempo es oro.

Pablo de Gibray cogió un voluminoso legajo

que puso delante de Aimée Joubert, la cual se sentó en el sitio que ocupaba el actuario en la mesa del juez instructor.

—No tengo libro de memorias ni favor,—dijo.—¿habéis el favor de darme unas cartillas de papel? Escribiré con la pluma de vuestro actuario.

—He aquí una cartera de que podéis servirvos,—repuso el juez.—Esta nueva, de modo que todas sus hojas están en blanco. Esto es más cómodo que escribir en papeles sueltos.

La ex agente dió las gracias y empezó a leer el proceso, deteniéndose de cuando en cuando para tomar notas.

El juez de instrucción y demás magistrados formaron un grupo en uno de los ángulos del despacho y murmuraron a hablar en voz baja, felicitándose del éxito que acababan de alcanzar.

—Nada hubéramos conseguido si no se hubiera pronunciado el nombre de Lartigue,—dijo el jefe de seguridad.—El oírlo y la sed de venganza han hecho a Aimée Joubert a convertirse en aliada nuestra.

—¿Lo importa que obedezca a un sentimiento a otro?—repuso el juez de instrucción.—Esto con nosotros, y eso es o principal. ¿Habéis mandado traer a la prefectura, como e había dicho, el coche que guaa Cadet, y en el cual se encontró el cuerpo de una de las víctimas?

—Sí señor; se han cumplido vuestras órdenes. El coche se halla aquí.

—¿Entonces los magistrados hablaban. Aimée Joubert leía con suma atención los documentos que tenía a la vista.

Atendíbase en este trabajo árduo para analizar otra persona, pe o lleno de encanto para ella, y para la causa de su patria.

Cualquiera hubiera creído, al ver cómo se iluminaba su rostro y el extraño fulgor que salía de sus ojos, que se transformaba, tanto física como moralmente, al tocar aquellas hojas de papel tintinado, sobre las cuales había corrido inconscientemente la pluma de un secretario.

Se trasladaba, a pesar suyo, a aquellos días, lejanos ya, en que se encarnizaba, bajo diferentes formas, en persecu de los bandidos, que escapaban en vano huir la justicia de los hom res.

Trabajó cerca de una hora sin desearse, leyendo, reflexionando y escribiendo en su agenda, bien sean ciertos hechos relativos a los procesos verbales, ó en algunas reflexiones que cruzaban por su imaginación, y debían servirle luego de punto de partida para sus investigaciones.

rol. De entre las fuerzas sublevadas...

En la noticia los rebeldes de la...

La incautación de los fondos de...

La caja del regimiento de enballe...

Dei millón quedaron veinte mil...

Quedan en Elvas los emigrados...

Dese que estos irán a las Azores...

Numeros grupos esperaban hoy...

El teniente coronel Vega se presen...

Llamaban la atención entre ellos...

Aumentan aquí las precauciones...

El coronel del regimiento de Numa...

En los cuarteles españoles se dice...

Los amigos de Ruiz Zorrilla afirman...

Los periódicos republicanos france...

En general la prensa, con excepcio...

Ya hemos dicho que se ha dictado...

Los profesores de instrucción pri...

Se procedió a nombramiento de ju...

Y se acordó por unanimidad la di...

«Que medios convendría adoptar...

Presidió las sesiones el inspector...

Noticias de la corte: Nuestro cor...

«A las tres de esta tarde han sal...

«Hoy han llegado a esta S. A. la...

biese asistido, no habiéndolo hec...

«Ha quedado de comandante gene...

«S. S. AA. han salido a paseo...

«El vapor-correo de la Habana M...

«Alonso Rodríguez, Alejandro V...

«Nuestro corresponsal de Barcelona...

«Resoluciones del ministerio de la...

«Han fallecido: En Zaragoza, el...

«En Alcañiz, el conocido comerc...

Se ha acordado conceder la gran...

«Se ha anunciado a S. M. que est...

«Terminado el consejo presidido...

«Los ministros salían de Palacio...

«La Prorroganda Liberal, órgano...

«Nuestro corresponsal de Barcelona...

«Resoluciones del ministerio de la...

«Han fallecido: En Zaragoza, el...

«En Alcañiz, el conocido comerc...

de Palacios de la misma promoci...

«El vapor Prorroganda, que ha sa...

«En el espreso del Norte y llega...

«Han sido devueltos a los gobern...

«Hace días que algunos periódicos...

«No llegó semejante caso, porq...

«Resoluciones del ministerio de la...

«Han fallecido: En Zaragoza, el...

«En Alcañiz, el conocido comerc...

cion de que sigue prohibiendo su...

«Firmado por el Sr. Hermita, publi...

«Acorda de las próximas fiestas...

«Los preparativos que en esta se...

«El avuntamiento gastará 3000 duros...

«La diputación está emplazando...

«Las sociedades, por su parte, co...

«Son dignos de mención algunos...

«Por aquí no se ha dado ninguna...

«En el pueblo de Taregona, provin...

«Los vinos enviados a la exposicio...

«Teniendo en cuenta que los espos...

«En el consejo de esta noche se...

«Con la terminación del movimie...

«Entre las autoridades de provin...

«El ministro de la Gobernación...

«La cuestión de orden público...

«Salvo esto por todos, y siendo...

«Todo lo dicho esta mañana era...

ramento gratuito, pero este fu...

«Respecto del regreso de SS. MM....

«La suspensión de las garantías...

«Además, las personas imparcia...

«No es cierto que por parte del...

«Se han venido y se han domi...

«Nada se ha dicho autorizada...

«En nuestra opinión, no se ha...

«El país puede estar satisfecho...

«Temperatura de hoy en Madrid:...

«Observaciones por el óptico se...

«A las siete de la mañana, 23 gra...

«A las doce del día, 33 grados...

«A las cinco de la tarde, 33 gra...

«El barómetro indica tiempo vari...

«ESTADO DEL TIEMPO. (De 11 de agosto de 1888.)...

«La borrasca del Norte de Irlanda...

«En nuestra península el barómet...

«Temperatura máxima en Madrid 34...

«Avisos útiles. Llamamos muy particu...

«BOLSA DE MADRID DEL DIA 11...

«VALORES PÚBLICOS. DEL 10. DEL 11.

«3 por 100 interior. 61.75 63.20

«3 por 100 exterior. 61.75 63.20

«3 por 100 exterior. 61.75 63.20

«Obras públicas de 1.º julio. 74.00 76.00

«Billetes de la isla de Cuba. 86.00

«Obligaciones municipales. 74.00 76.00

EDICION DE LA NOCHE DE HOY 11 DE AGOSTO

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha...

«Aquí se cree que el rey y la reina...

«Se confirma la noticia de que el...

«En la tarde de ayer hubo disturbios...

«Hoy recibimos de nuestro corres...

«Según el programa publicado, adem...

«Se han hecho también en el circ...

«Se espera gran animación y concu...

«Una de las tres operarias que...

«Así que llegó a esta su eminencia...

«Esta pacífica ciudad se enteró...

«En el término de Beccas (Avila)...

«Sucesos desagradados de provincias...

«Una lamentable plaga de constern...

«Dos muchachos, uno de catorce y...

«En las funciones de tarde y noche...

«Sucesos desagradados de provincias...

«Una lamentable plaga de constern...

«Dos muchachos, uno de catorce y...

«En las funciones de tarde y noche...

«Sucesos desagradados de provincias...

«Una lamentable plaga de constern...

«Dos muchachos, uno de catorce y...

«En las funciones de tarde y noche...

«Sucesos desagradados de provincias...

«Una lamentable plaga de constern...

«Dos muchachos, uno de catorce y...

«En las funciones de tarde y noche...

«Sucesos desagradados de provincias...

«Una lamentable plaga de constern...

«Dos muchachos, uno de catorce y...

«En las funciones de tarde y noche...

«Sucesos desagradados de provincias...

«Una lamentable plaga de constern...

«Dos muchachos, uno de catorce y...

«En las funciones de tarde y noche...

«Llamamos muy particularmente la...

«BOLSA DE MADRID DEL DIA 11...

«VALORES PÚBLICOS. DEL 10. DEL 11.

«3 por 100 interior. 61.75 63.20

«3 por 100 exterior. 61.75 63.20

«3 por 100 exterior. 61.75 63.20

«Obras públicas de 1.º julio. 74.00 76.00

«Billetes de la isla de Cuba. 86.00

«Obligaciones municipales. 74.00 76.00

DIARIO DE ANUNCIOS OFICIALES Y PARTICULARES DE MADRID

Santo del día: Santa Clara, virgen. Domingo 12 de Agosto de 1883. Cuarenta Horas en las Descalzas Reales.

AVISOS DE CLEROS
ALMANAQUE
Santo del día: Santa Clara, virgen.

CULTOS
Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Descalzas Reales...

CONSUMOS
Los derechos recaudados en el día 10 son los siguientes:

EL AMANUENSE
Por el gobierno Militar: D. Constantino Gálvez Orós...

AVANTAJAMIENTO DE MADRID
Primera sección.—Negociado 30.º.—Debiendo proveerse en el 30.º del actual...

GOBIERNO MILITAR
ORDEN DE LA PLAZA.—Oficial general de día para mañana: es-

EL PRIMOGÉNITO DE ALBUQUERQUE
POR D. GREGORIO PÉREZ DE MIRANDA.

Él general la alarma, y aun mayor poco después, cuando hallaron al enfermo acometido de los dolores más atroces...

EL AGUA DE SUEZ DOLORES DE MUELAS
problema de la supresión de la odontología y de la conservación de la dentadura.

Table with names and amounts: Soldados Francisco Vivero Vivero, José González Belvés, Hilario Félix Planques...

MERCADO DE MADRID.
De los partes recibidos por la administración principal de Mataderos públicos...

AVISOS PARTICULARES
SE VENDEN DOS CEBAZOS
Nepara harinas. Razon: Parsons, Montera, 23.

AGADENIA MILITAR
Hasta el 24 del corriente se admiten las solicitudes de ingreso en la Academia preparatoria para hijos de militares...

TEMPLO DE LA ALMUDENA
Relación de las cantidades que han ingresado en poder de la junta creada para la construcción del nuevo templo parroquial de Nuestra Señora de las Almudenas.

DR. PARRA
Especialista en males secretos y enfermedades de señoras. Precios, 25, 2.º de 10 a 12 y de 12 a 3.

ALBUQUERQUE
ban de renovarse con mas violencia que nunca. Revólote un momento sobre la cama agitado de horribles convulsiones.

—Martín, hijo mío.—respondió Albuquerque.—siga que la muerte se acerca, y los momentos son preciosos; no hablémos ya de venganza...

—Trastámara!—esclamó el joven mirándole con horror.—¿sería él? —No,—respondió el gran maestro de Santiago,—se sospechó de mi hermano injustamente: tu padre lo reconoció: escuchéle.

—Si, presta la mayor atención a mis últimas palabras,—repuso Albuquerque.—también vosotros, ricos-hombres y caballeros, acorcedos y escuchadme. Yo soy un vuestro jefe; yo he recibido vuestros juramentos. Quiérote y mando que mi muerte en nada altere la comenzada empresa.

—No, señor y padre mío,—replicó el joven en tono resuelto y respetuoso;—vos me habéis dado un destino que yo no es posible variar. Distéis en rehen al rey D. Pedro este hijo único, del cual pretendéis aun disponer hoy día. Mi persona no es ya vuestra, y mi vida es suya, pues a vuestro honor no puedo guardar los juramentos de que mi cabeza era garante.

—No, señor y padre mío,—replicó el joven en tono resuelto y respetuoso;—vos me habéis dado un destino que yo no es posible variar. Distéis en rehen al rey D. Pedro este hijo único, del cual pretendéis aun disponer hoy día.

LA LINEA (FABRICA) PRINCEPE, 12.
Retortas, mantelinas, lienzos, estopas; toda clase de lino y saquerío a precio verdad, de fábrica, por cuenta de la misma.

EN SEÑOR
DON JOAQUIN SORIANO
y BARBOTA ALDAR, ha fallecido el día 11 de agosto de 1883.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA y A ALICANTE.—Anuncio.
Necesitando esta compañía proveerse de 10000 kilogramos de sebo fundido de primera calidad...

AVISOS PARTICULARES
SE VENDEN DOS CEBAZOS
Nepara harinas. Razon: Parsons, Montera, 23.

EN MANILA
HOTEL DE EUROPA
Rotamente abierto y en condiciones de hospedaje a la altura de todas las exigencias y cocina a la europea.

PERLAS DEL D. CLERTAN
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
LAS PERLAS DE TREBENTINA caellan en algunos minutos las jaquecas, y las ENFERMEDADES DEL HIGADO.

COLEGIO DE VALLEDUMIA
MATARÓ.—CATALUÑA.
Único establecimiento español de su clase premiado con medalla de oro en la esposicion universal de París de 1878.

ALBUQUERQUE
mos de la penitencia acrecentó un crucifijo a sus apodados ojos. Los caballeros se arrojaron uniéndose cordialmente a las oraciones de los confites.

—Pues bien, D. Hernán—prosiguió Ruy-Díaz ahuecando la voz,—yo te mando que hagas salir de esta cámara a todos los religiosos a que voyan a continuar sus oraciones en la iglesia, pues me urge ocuparme en los negocios de la santa empresa que he jurado llevar a término.

—Salid D. Martín con el pecho lleno de indignación, y siguiéronle los religiosos cabizbajos. Halló en la puerta al gran maestro de Santiago que le aguardaba.

—Y qué!—le dijo colérico,—también tú, D. Fadrique, te has prestado a indigna profanación? ¿te meterás a las mentidas órdenes de este cuerpo sin vida; reconocerás como jefe en la guerra y el consejo a un cadáver que ya devoran los gusanos?

—Si,—respondió el gran maestro,—continuaré obedeciendo la voluntad del alma energética que animaba poco hace ese cadáver.—El anhelo de tu padre era el triunfo de Blanca, ese es el mio y el del mayor número de nuestros amigos. Pero el conde mi hermano aspira al supremo mando para apoderarse de la corona; D. Fernando de Castro para darsela al infante de Portugal; la Cerda para recobrar la herencia de su suegro Fernandez Coronel; los infantes de Aragón lo miran como un paso adelantado hacia el trono.

—No, Fadrique; pero hay otro impedimento mucho más positivo. —¿Y cuál? —No puedo decirlo; algún día lo sabrás. Siempre repetiré que el honor y la seguridad de Blanca le mandan volver a Francia. Tú mismo deseabas que adoptase este partido.

—Y lo deseo todavía; pero hoy mejor puede llamarse prisionero que reino de los toledanos. ¿Qué haremos? —Bástame, amigo D. Martín, que tu resolución y la de Blanca sea la misma que nuestro encuentro en el bosque del soto, junto a Toledo, pues he paz general, su felicidad, la tuya, todo estriba en esta sola condición. Yo he venido encargado por el rey de proponer a los confederados una entrevista para convenir en los medios de pacificar el reino. Habíame autorizado a ofrecer la separación de todos los Padillas y de Samuel Lewi si mi padre consentía por su parte en retirarse a sus Estados de Extremadura. La muerte acaba de resolver esta cuestión; el rey, previendo el suceso, muy probable a mi salida de Toro, me declaró que este en nada mudaría su resolución, y que estaba en animo de restituir a los jefes de los confederados en la casa real y en el gobierno. En fin, que perdonaría lo pasado, pidiendo solamente que Blanca de Borbon volviese a Francia, y se licenciasen las compañías levantadas por los señores desde el principio de la humilde demanda.

—Amigo,—repuso el gran maestro,—yo te respondo de que semejantes proyectos de acomodo no hallarán obstáculo por parte mia y de la reina. Yo ansío verla segura en la corte de Francia, y mi designio es abandonar para siempre a Castilla, yendo a ofrecer mi espada al rey Juan, y naturalizándome en su reino.